

Título del Seminario: "La gestión social del hábitat: Trabajo Social, Vivienda y Territorio "	
Docente: Eva María Juan Toset	E-mail: ejuan@ugr.es

Guión de contenidos del Seminario

- La gestión social del hábitat desde el Trabajo Social
- Retos y desafíos para la intervención social en materia de vivienda
- La dimensión territorial en los procesos de exclusión social
- Vivienda y Territorio: ejes de inclusión social
- Colectivos vulnerables y su invisibilidad en las intervenciones
- Vivienda y género
- Ciudadanía y derechos sociales. La corresponsabilidad en los procesos de intervención profesional

Principales demandas en la intervención profesional:

c.1. "*Necesito una vivienda*": Los procesos de adjudicación de vivienda desde una perspectiva de coordinación e Integralidad

c.2. "*Mi casa se cae*": El acompañamiento en los programas de rehabilitación.

c.3. "*No tengo papeles*": La regularización de las ocupaciones de viviendas.

c.4. "*Mi comunidad no funciona*": Aproximación a la Intervención comunitaria

Justificación

La intervención social en materia de políticas públicas de vivienda y territorio posee una trayectoria relativamente corta dentro del territorio nacional a nivel normativo y como práctica profesional sistematizada llevada a cabo por profesionales de las ciencias sociales (trabajadores/as sociales, educadores/as o mediadores/as).

Pese a esta corta trayectoria, y aún reconociendo el esfuerzo por parte de las distintas administraciones en la puesta en marcha de planes y programas en materia de vivienda y suelo, lo cierto es que la segregación espacial, etnocultural y económica (Egea et al., 2006) que muestran nuestras ciudades, sigue siendo una asignatura pendiente para los poderes públicos y un reto para los/as profesionales que trabajamos en estas áreas de intervención.

Con un pasado urbanístico caracterizado por un impacto desequilibrador, originado, en gran medida, desde las propias administraciones a raíz de la construcción masiva de las llamadas viviendas de promoción social en las periferias de las ciudades y capitales de provincia existentes en el territorio nacional, la actualidad se caracteriza por la existencia de unas bolsas de exclusión social que coinciden con esos barrios periféricos, y donde se aglutinan gran parte de la población inmigrante que llega a las metrópolis.

La gestión social del hábitat significa, para quien presenta esta ponencia, la oportunidad de

conjugar una intervención social a nivel individual/grupal y comunitaria centrada en la dignificación de las condiciones de vida de los/as ciudadanos/as, mediante los instrumentos que ofrecen las políticas públicas y a través de la coordinación con otros recursos de carácter público o privado, contemplando elementos micro y macrosocial que afectan a los procesos vitales de los individuos y observando el hábitat como un elemento facilitador de la inclusión social en conjunción con otros factores de carácter económico, educativo, laboral, relacional, etc.

Los factores de vulnerabilidad que operan en los barrios desfavorecidos se van encadenando entre sí en los que se concentra la población que acumula alguno, o varios, de esos factores como son un bajo nivel educativo, formación profesional inadecuada para las necesidades cambiantes del mercado laboral, y paro, o empleo precario, población que tiene, además, escasos recursos económicos y una alta dependencia de las prestaciones sociales. Se trata de barrios que nunca reunieron las condiciones mínimas de habitabilidad, barrios que fueron creados, desde sus orígenes, para la población con menos recursos, o terrenos que se ocuparon al margen del planeamiento e incluso de la urbanización. La experiencias realizadas en distintas ciudades a través de operaciones de realojos o rehabilitaciones meramente físicas de los edificios o viviendas, permanecen en el espacio social de la ciudad pues la población continua manteniendo los mismos factores de riesgo socioeconómicos, familiares o culturales, aún cuando residan en viviendas rehabilitadas. Esta radiografía de la situación de vulnerabilidad evidencia lo indicado al iniciar este párrafo, y es que se trata de un problema multidimensional que requeriría de una actuación integrada frente a las actuaciones sectoriales que apenas han conseguido minimizar algunas de las dimensiones del problema (Mira, 2001).

Quienes estamos inmersos/as en estas realidades sabemos que la vivienda y el territorio donde se sitúan sus habitantes forma parte de un espectro de necesidades que dibujan los procesos de vulnerabilidad y exclusión más allá de la ausencia de recursos económicos, materializándose un declive de situaciones que pueden ser resumidas en: a) intervenciones públicas sectorializadas; b) acumulación progresiva de viviendas públicas para grupos con riesgo de exclusión social; c) concentración de colectivos de población vulnerables en infraviviendas; d) desaparición del tejido empresarial y comercial con difícil regeneración de los mismos; e) falta de recursos orientados a una intervención integral; etc. (Mira, 2001). Cada vez más, nuevos habitantes que por cuestiones diversas se ven apartados a estos espacios urbanos ante la imposibilidad de acceder a otros más inclusivos (migrantes de terceros países, trabajadores/as ilegales extranjeros/as, etc.) van llegando a barrios donde la segregación cultural y étnica están dibujando escenarios vulnerables en relación a la vivienda y el hábitat. Unos y otras, desempleados/as, trabajadores/as de los perfiles más bajos y precarios, inmigrantes sin recursos, pobres y sin techo, hacen que sea necesario defender que los fenómenos de exclusión social y vulnerabilidad no pueden, en absoluto, desvincularse de la dimensión territorial, del género y de la etnia o país de procedencia (Subirats, 2006).

En los últimos años han sido muchos los autores que han incorporado la vivienda y el entorno físico como variables para identificar las zonas de vulnerabilidad o exclusión donde se sitúan las personas inmersas en estos procesos. Laparra y Pérez (2008a) sitúan a la vivienda, en su análisis de la exclusión social, dentro del eje político (ciudadanía), en la dimensión de los derechos sociales y con los siguientes indicadores: a) Infravivienda: chabola, barracón, prefabricado o similar; b) Deficiencias graves en la construcción, ruina, etc.; c) Humedades, suciedades y olores (insalubridad); d) Tenencia en precario; e) Entorno muy degradado; f) Barreras arquitectónicas; g) Gastos excesivos en la vivienda. En España, si observamos las relaciones entre niveles de pobreza y variables de vivienda y hábitat, veremos como la población en situación de pobreza intensa (severa y grave) vive de forma mayoritaria en barrios degradados, en viviendas con graves problemas de deterioro y sufre hacinamiento, y en el caso de pobreza intensa, las viviendas carecen de equipamiento básico. Además, la máxima concentración de degradación urbana, infravivienda y hacinamiento la sufre aquella población que, además de sufrir pobreza, tienen un origen étnico o nacional minoritario, ejemplificando el carácter poliédrico de la exclusión (Subirats , 2006).

Por todo lo mencionado, se propone una mirada reflexiva sobre la intervención que se viene realizando en uno de los denominados espacios urbanos degradados, uno de los muchos *polígonos* de viviendas sociales donde interaccionan de forma dinámica riesgos, oportunidades, pobreza, estereotipos, etc. Y donde nuestro esfuerzo se centra en introducir elementos como ciudadanía, derechos sociales, acompañamiento, corresponsabilidad... De esta forma llegaremos a ofrecer una aproximación a las principales demandas para finalizar con unas pinceladas sobre el cómo y el por qué de la intervención social.